

Hugo BIAGINI, *Identidad Argentina y compromiso latinoamericano*, Buenos Aires, Ediciones Universidad de Lanás, Colección Humanidades y Artes, Serie Filosofía, 2009, pp. 192.

Agradezco a mi preciado amigo, el Dr. Hugo Biagini, el haberme invitado a presentar un nuevo volumen nacido de su ingenio. Podrá uno aceptar o no la totalidad de sus planteos, después de todo, el acto de la inteligencia invita a una confrontación, serena y reflexiva, de las ideas; pero lo que no puede negarse es que estamos ante una obra densa, orgánica, con una hipótesis de trabajo, un desarrollo ordenado y sistemático, y una demostración apoyada en fuentes y en una vasta bibliografía.

En este volumen, al igual que en otros trabajos de este autor, advertimos una suerte de proyección o *desideratum* que Hugo Biagini, junto a su maestro y amigo Arturo Roig, denominan “pensamiento alternativo”, vale decir, una forma de reflexión ante la realidad diferente del discurso hegemónico o totalitario de los imperialismos que detentan el poder; un pensamiento no dogmático, sino abierto a pluralidad de ideas y orientado, por tanto, al respeto por la diversidad cultural. Advertimos así que esta obra se integra armónicamente con otros trabajos del mismo Biagini, lo que demuestra una coherencia de ideas que este pensador viene sustentando -diría- desde siempre ya que, me consta, su madre también las profesaba.

#### 1a. Cuestión, ¿quién es Biagini?

Hugo Biagini hizo la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA donde se formó principalmente junto a D. Eugenio Pucciarelli, figura señera y patriarcal en los estudios filosóficos argentinos; luego, por sugerencia del citado Pucciarelli, hizo su Doctorado en Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la dirección de Rodolfo Agoglia; su tesis versó sobre “John Locke y la construcción del liberalismo” tesis que, años más tarde, si la memoria no me es infiel, obtuvo el Premio Gioja.

Biagini ha sido durante décadas Profesor titular en la Univ. Nac. de La Plata y también, durante décadas, investigador del CONICET, institución en la que ha alcanzado el grado de Investigador Principal y cuya Comisión de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación integra actualmente.

## 2ª. Cuestión: Biagini de cara a la Filosofía:

Hay, en la tradición filosófica occidental, básicamente dos líneas: una, de corte ontológico, abordada por los presocráticos que atienden de manera especial al develamiento de la *physis*-; otra, de corte antropogónico, vertebrada a partir de los pensamientos de Platón y Aristóteles donde lo que importa es el hombre en su condición de *zoon politikón*, ‘animal político’, sintagma nominal que García Gual, afinando la semántica, traduce como “animal cívico”. A esa perspectiva “política” de la filosofía -y cuyo punto cenital sería Sócrates, léase, la ética- Biagini la focaliza al caso específico de nuestro país y, ampliando la lente, al de la conformación de una hermandad latinoamericana.

## 3º cuestión: el volumen que nos ocupa.

Conforman este trabajo, premiado, años ha, por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el concurso “Eduardo Mallea en la categoría ‘ensayo’”, siete densos capítulos precedidos de una suerte de propuesta en la que el autor plantea el debatido “problema identitario y la integración continental”; a modo conclusivo añade un “Epílogo” que titula de manera harto atrevida y como arrojando el guante: “El reto de la izquierda plebeya”. En este “Epílogo” señala la necesidad de establecer un “desmontaje mediático” para aclarar el problema de la identidad latinoamericana, a la vez que, a la luz de la cuestión “republicanismo y populismo” aboga en favor de “horizontes unionistas”. En este sentido entiendo que la significativa metáfora del tábano socrático -que en nuestro país divulgó Natalio Botana en el epígrafe de su periódico- a Hugo Biagini se le aplica de maravilla.

En lo sustancial de esta obra deseo destacar, en primer lugar, que no se trata de capítulos aislados, sino integrados en un *corpus* semántico unitario, una obra bien articulada en la que el autor, de manera llana, vale decir, sin recurrir a ambages ni a figuras retóricas, sustenta una tesis: despertar a las conciencias respecto de la identidad latinoamericana, a la vez que subrayar los puntos de contacto que enlazan a los diferentes países que conforman esa identidad cultural, fundada en la lengua y en un mestizaje entre lo autóctono y las migraciones europea y africana, esta última, la mayor parte de las veces, omitida en obediencia a cuestiones socio-políticas.

Biagini pone énfasis y, por momentos con pasión, al punto de que entre líneas parecen oírse sus gritos, sobre la necesidad de salvaguardar la independencia de esta

unidad político-cultural frente a cualquier injerencia foránea, en particular, de lo que llama el avasallamiento imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica.

Advertimos así que el volumen incursiona en el campo de la sociología y, dentro de ésta, en el de historia de las ideas y del pensamiento argentinos. De esta manera desfilan en sus páginas French, Joaquín V. González, Leandro N. Alem, Alfredo Palacios, Deodoro Roca y, planeando sobre ellos, las figuras majestuosas de José Ingenieros y del dominicano Pedro Henríquez Ureña.

En época contemporánea, todavía a la sombra de dos guerras mundiales y del accionar criminoso de las políticas de Hitler y Stalin, se ha producido, como destacan Foucault, Lévi-Strauss y otros pensadores, una crisis de identidad de vastas proyecciones; en ese horizonte el caso de Latinoamérica se orienta - “hacia el desarrollo endógeno y hacia la afirmación identitaria positiva”, empero, en ese complejo proceso de autoconocimiento y de autoafirmación, -afirma Biagini en tono denunciante- no han dejado ni dejan de inmiscuirse matrices foráneas que operan como lastre a la hora de una definición natural y legítima.

En el I capítulo “Raigambres americanistas” desbroza cuestiones como la relación “espíritu republicano e identidad” y algunos temas clave, hoy de moda frente al bicentenario patrio, así, por ejemplo, la francofilia y, consecuentemente, la hispanofobia que advertimos en ambas márgenes del Río de la Plata en el período que va de la Ilustración al modernismo. En esta sección del volumen destaca y valora el papel de la juventud en el planteamiento y conformación de un ideario político; pongo énfasis en que el llamado a la juventud es una constante en su obra.

En el II capítulo, que simbólicamente titula “Anglolatría y españolismo”, profundiza la cuestión de la identidad a la luz de opiniones, ideas y controversias suscitadas a propósito del IV centenario del “Descubrimiento de América” o, en lenguaje de nuestros días, del “Encuentro de dos culturas”. Esa circunstancia lo lleva a plantear el tópico del panhispanismo, base semántica de lo que el autor denomina “la unidad latinoamericana”, el que propone como escudo defensivo contra intereses foráneos, léase británicos y estadounidenses, principalmente estos últimos.

El capítulo III analiza luego diversos proyectos, algunos utópicos, sustentados en los siglos XIX y XX en aras de conformar la identidad nacional. El autor pasa revista pormenorizadamente a las diversas variantes liberales, en particular la de Roque Saénz Peña y la de Luis María Drago, autores que “reivindicaron nuestra integridad territorial

frente a la penetración extranjera no sólo de los Estados Unidos, sino también de la misma Europa” (pág. 74).

En ese orden se detiene en un pasaje de Saénz Peña cuando el estadista, al referirse a los EE.UU., lo ve “como atrofiado por su mismo esplendor y provisto de una visión unilateral como la del cíclope Polifemo que no le permite creer en la igualdad política de las naciones”. “El *yankee* -sostiene Biagini- se vale de una ficción decorativa: el principio de no intervención en Europa, pero reservándose la facultad de intervenir en las repúblicas hispanoamericanas”, de allí la preferencia de Saénz Peña por la opción más amplia de Bolívar, opuesta a cualquier intromisión extranjera, en abierta oposición a la doctrina Monroe, favorable ésta a la injerencia norteamericana.

Nace de ese ideario el pronunciamiento en favor de la instauración de una liga latinoamericana capaz de evitar el aislamiento -yo diría, incluso, el solipsismo- en que parece abroquelarse cada uno de los estados de América latina.

Biagini incursiona también en otros temas de flagrante actualidad como el de la legitimidad o no de la deuda externa, inclinándose en favor de las ideas de Luis María Drago quien, en su tiempo, abogó en defensa de una nación latinoamericana, otrora expuesta al bloque de Inglaterra y Alemania. En ese orden Biagini advierte, aún hoy, la reiteración de métodos puestos en práctica por el imperialismo en aras de mantener aherrajados a los jóvenes países latinoamericanos.

En el IV capítulo muestra de manera abierta, sin tapujos de ninguna índole, la controversia “Discurso dominante y contracultura”; así, de cara a la noción relativamente lábil de occidentalismo y de lo que el autor, con énfasis, denomina “continente enfermo” propone un pensamiento alternativo que no desdeña las efusiones democráticas. En ese orden Biagini insiste en el peso ideológico que ha tenido “el discurso sobre la inmadurez e incapacidad de nuestros pueblos” para autogobernarse, tesis que entiende encaminada “a invalidar procesos democráticos integracionistas”, cuestiones éstas que ahonda en el último capítulo donde busca los límites entre “utopismo e identidad”.

Apoyado en fuentes históricas y en una densa información bibliográfica, el volumen que comentamos, al abordar cuestiones raigales que hacen a la conformación latinoamericana, pone al descubierto el dificultoso proceso de la aceptación de la diversidad cultural. En ese orden hace ostensible casos graves como lo son el silenciar a los aborígenes, el larvado rechazo de la negritud o la inclinación por culturas nórdicas, hechos urticantes que, desde la Revolución de Mayo, parecen enquistados en el

imaginario cultural latinoamericano; esta tendencia, en los últimos años, afortunadamente da la sensación de revertirse.

En una mirada puesta siempre en la conformación de una unidad latinoamericana Biagini se hace eco de las ideas integracionistas de Bolívar y su cosmovisión universal, así, pues, fundado en ese ideario, propone una toma de conciencia de las penurias de los más desvalidos y de la necesidad imperiosa de alcanzar una liberación nacional que, más allá de la retórica, se extienda plena a cada una de las naciones que conforman lo que, siguiendo al citado Bolívar, muchos pensadores llamaron “la patria grande”.

Ante las utopías político-sociales explanadas a lo largo del siglo XX, Biagini se interesa también por cuestiones clave como el exilio, la emigración y la interculturalidad. En ese orden analiza el caso del destierro forzado de los republicanos españoles quienes, afincados en el Nuevo Continente, contribuyeron a forjar, especialmente en nuestro país y en México, ideas libertarias. En ese renglón cita a don Pedro Henríquez Ureña, valiosísimo humanista que, en su exilio argentino, delineó aspectos raigales del pensamiento latinoamericano. A su figura ciclópea y a su paso por la Universidad Nacional de La Plata le dedica páginas memorables, en particular cuando se refiere a la que tal vez sea su obra más luminosa, me refiero a *La utopía de América*, editada por vez primera en la ciudad de los tilos.

Por último, Biagini cuestiona y denuncia “el megaparato hegemónico de información masiva” que, regido por intereses mercantilistas, impone un discurso unitario que pretende anular la diversidad cultural. Ante esa embestida imperialista Biagini propone un pensamiento alternativo, lo que ha expresado con contundencia en el *Diccionario* homónimo que editó junto a Arturo Roig, enciclopedia cultural que, ante ese discurso hegemónico y totalitario, ofrece otra modalidad de intelección capaz de pensar e integrar de manera armónica la diversidad de pueblos y culturas.

Advierto en este trabajo una peculiaridad no siempre fácil de hallar: por un lado se trata de una obra sólida, con coherencia programática y con meridiana claridad de planteos, lo que la convierte en un trabajo académico *cum fundamento in re*, y, por el otro, la expresión de un entusiasmo –digamos- juvenil, que no claudica un solo instante a la hora de denunciar políticas intromisivas en la realidad latinoamericana. Ese rasgo juvenil que caracteriza al autor -quien, creo, ya ha pasado con cierta generosidad la mitad del camino de la vida, Dante Alighieri *dixit*- se advierte en el carácter fuertemente idealista y, por momentos, utópico que lo dinamiza. Responde éste al talante romántico

de Hugo Biagini que se evidencia, incluso, en la cabellera hirsuta con que se presenta; este ímpetu avasallador en lugar de desautorizar sus planteos doctrinarios, los impulsa a un futuro promisorio. Mi experiencia de vida y mi lectura del mundo no me dan fuerzas, en cambio, como para participar de ese optimismo imperioso aunque, por ello, no claudico en mis principios, ni bajo los brazos en favor de la libertad y de la plena independencia de nuestra nación. Gracias, Hugo, por estas páginas llenas de vida y entusiasmo.

Hugo Francisco Bauzá  
4 de septiembre de 2009